

XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara, 2007.

## **GLOBALIZACIÓN ECONOMICA Y SEGURIDAD CULTURAL .**

Eliseo López Cortés.

Cita:

Eliseo López Cortés (2007). *GLOBALIZACIÓN ECONOMICA Y SEGURIDAD CULTURAL. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/285>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **GLOBALIZACIÓN ECONOMICA Y SEGURIDAD CULTURAL .**

Dr. Eliseo López Cortés - Universidad de Guadalajara - CUCIENEGA

### **Abstract**

En este artículo se analizan, los conceptos de epistemología de la globalización, definición antropológica de cultura, procesos de globalización, pobreza y globalización cambio sociocultural y redes de poder, la articulación de las civilizaciones y culturas, con la globalización postmoderna. También se contrastan los conceptos de nación y sociedad regional, con la realidad cultural de la globalización.

### **Epistemología de la globalización.**

Hoy en día, definir el fenómeno de la globalización --así como los conceptos interrelacionados de mundialización e internacionalización--, apunta a un serio problema conceptual; defendido a ultranza desde las ortodoxias de las disciplinas académicas por un lado e ideologías ideográficas por el otro. Pero pocas veces es analizado a partir de una problemática epistemológica, --al implicar diversos paradigmas nomotéticos, así como múltiples estrategias de investigación, tanto convergentes como divergentes en el análisis de su objeto de estudio sistémico hipercomplejo-- y hoy en día, aparentemente, irreductibles. Opinan al respecto los postgraduados y los expertos en múltiples campos del saber --relaciones internacionales, los economistas, los comunicólogos, los ingenieros en computación, los matemáticos, los geógrafos, los periodistas, los politólogos, los ecólogos, los demógrafos, los biólogos, los sociólogos, los historiadores, los psicólogos, los antropólogos, los teólogos y los futurólogos--, entre otros.

Incluso en castellano los libros que abordan dichas problemáticas se editan por cientos de títulos, lo cual llevó a una enorme torre de babel conceptual, donde cada autor manifiesta su interpretación, mas que su explicación, evadiendo el inicial abordaje epistemológico. Asimismo develar su significado profundo, también implica construir redes estratégicas de investigación, que aborden conceptualmente, la complejidad de la globalización operante en el siglo XXI. Además la globalización es analizada hoy en día, desde perspectivas ideológicas

económicas, sociales, políticas, geopolíticas, partidistas, religiosas, culturales (Romero 2002: 11) lo cual llevó a la culminación de los pisos altos de la nueva torre de babel conceptual.

Para salir de este núcleo de la confusión, intentamos retomar la contemporánea construcción epistemológica que se fundamenta en tres paradigmas distintos, los que retomaremos para enmarcar la complejidad de la globalización, e intentar su abordaje nomotético. Dicha tríada paradigmática plantea nuevas plataformas conceptuales, para la problematización del objeto de estudio, intentando dejar atrás los planteamientos o las cuestiones ideográficas, interpretativas o explícitamente ideológicas. Plasmadas tanto en los paradigmas globalizantes a ultranza --con sus respectivos altermundistas--, los escépticos de ella, y los transformacionistas, tenemos tres paradigmas. Sin embargo dichos paradigmas, sistemáticamente excluyen o menosprecian, la variable cultural o ideográfica, clave estratégica para la comprensión de la globalización, --la mundialización y la internacionalización--.

Hay cinco fuentes de disputa en el debate de la globalización, y que conciernen a las problemáticas relativas al concepto, la causalidad, la periodicidad, las repercusiones y las trayectorias de la globalización. Para los estudiosos ortodoxos de la globalización, dicho fenómeno pasó por distintas etapas, cuya génesis la plantea Emmanuel Wallerstein con el modelo del moderno sistema mundial capitalista en el siglo XV, Marx con el modelo del capitalismo moderno y del colonialismo, que surgen a principios del siglo XV; se desarrolla con lo que Giddens llama modernización en el siglo XVIII; su densidad aumenta afines del siglo XIX, con el fenómeno de multidimensionalidad de Robertson y Perlmutter plantea que con el fin de la guerra fría se da origen a lo que será la primera civilización global (Beck 2000). A su vez autores como Castells y Rifkin hablan de una sociedad-red operando mediante la economía del acceso cuya meta es la sociedad del conocimiento. Otros autores hablan de la primera civilización aterritorial.

A pesar de ello, intentaremos desde el paradigma transformacionista --como fuente de reflexión-- (Held, David; Mc Grew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathán. 2002) abordar la compleja problemática de la globalización, desde varias teorías, tomando como punto de partida, las teorías del sociólogo e historiador Emmanuel Wallerstein (1974, 1978, 2000, 2004), así como de los antropólogos Eric Wolf (1982, 1992, 2002) y Jonathán Friedman (1994, 2000, 2006), el controvertido politólogo Samuel Huntington (1996, 2002) y el sociólogo Manuel Castells (2000) y los economistas Jeremy Rifkin (2000, 2004 ), Romero

(2002) y Samir Amin (1999) para partir del ensamble de los modelos del moderno sistema mundial y de los pueblos sin historia, así como el de orden y desorden en los sistemas globales, --el choque civilizatorio--, la sociedad red y la era del acceso, pero incorporando componentes culturales o ideográficos a partir de un reelaboración propia.

Así desde la perspectiva antropológica, la primera globalización inicia en el periodo, que abarca desde las adaptaciones del postpleistoceno al paleolítico, hace diez milenios, con la expansión de la red humana; la segunda globalización inicia en el siglo XV, con el descubrimiento del nuevo mundo y la conquista de los continentes americano, africano y asiático, que permitirían la formación del moderno sistema mundial; la revolución industrial daría origen a la tercera globalización desde el XVIII; el llamado capitalismo monopolista de Estado genera otro proceso global desde el siglo XIX, que termina en la primera mitad del siglo XX, para finalmente dar lugar a la globalización postindustrial, que arranca a fines del siglo XX y que apunta a la construcción de la primera civilización informática anclada en la sociedad de la información y del conocimiento. Desde la perspectiva del antropólogo Adams simplemente implica el predominio de las firmas capitalistas internacionales multinacionales sobre las agencias estatales.

### **Problematización antropológica de un objeto de estudio: globalización**

En el nuevo milenio continúa un macroproceso civilizatorio, que inició en Occidente, hacia finales de la década de 1960, consistente en el ensamble de tres procesos anteriormente independientes: la revolución de la tecnología de la información, la crisis económica del capitalismo y del estatismo, con sus respectivas reestructuraciones; y la expansión de movimientos socioculturales, como la contracultura, el antiautoritarismo, la defensa de los derechos humanos, el feminismo y el ecologismo. El acoplamiento de estos macroprocesos y sus reacciones desencadenaron una nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía informacional/global y una nueva cultura de la virtualidad real. La lógica inserta en la economía, sociedad y cultura subyace en la acción social y las instituciones de un mundo interdependiente (Castells 2000).

La sociedad red es la plataforma de la globalización hoy en día, un fenómeno diacrónico, cultural, civilizatorio y cosmopolita, que pretende --tendencialmente-- conectar todas las civilizaciones y culturas, y que transforma la economía mundial, mediante una

aceleración exponencial en el incremento del comercio internacional, de flujos de capitales e informáticos e intercambio cultural --mediante redes de empresas transnacionales multinacionales-- creando una sociedad red civilizatoria mediante firmas capitalistas, cuya estructura profunda es aterritorial y postnacional. Si bien el núcleo multicéntrico de la globalización es postindustrial en la esfera económica y postmoderno en lo cultural, no desaparece la industria, la cual es predominantemente multinacional y transnacional. Inclusive la industria, en el primer mundo, se transforma en lo fundamental, en fabricante de información.

Implica la mayor expansión en la historia de la especie humana, de un mercado mundial, con un dominio total de las esferas privada y particular, mediante el ensamble de firmas capitalistas internacionales o transnacionales y multinacionales, con una ideología cultural de libre, cuya tendencia es transformar en mercancía todos los rasgos culturales y civilizatorios, de todas las sociedades, susceptibles de intercambio y consumo / apropiación. Dicha expansión se fundamenta en la plataforma postmoderna de la economía del acceso, aunque sus efectos transformen las esferas pública, social y civil en todos los estados nación. Ello permite la construcción de otro tipo de subpolítica global y de nuevas estructuras de poder económico, globales y aterritoriales centradas en firmas capitalistas internacionales multinacionales, cuyo poder no está sujeto a las agencias del estado nación territoriales. Implica la coaxialidad transnacional, de redes de firmas industriales, informáticas postindustriales multinacionales, que se ensamblan, para expandir el mercado mundial.

La globalización es la difusión de un orden sistémico civilizatorio --con su correspondiente desorden sistémico contracivilizatorio -- a todas las culturas y que conecta -- mediante firmas capitalistas-- tecnológicamente, flujos de información en todo el planeta (Friedman 1994)). Pero la gran mayoría de posiciones teóricas, observa que la globalización es una etapa avanzada de la división internacional del trabajo, la cual se caracteriza por una mayor interacción de los factores y actores, que mediante firmas capitalistas internacionales, transnacionales, multinacionales, intervienen en el proceso de desarrollo mundial (Romero 2002: 11). La globalización se presenta como el proceso sistémico en la cual se da una integración y una complementariedad, de los aspectos financieros, comerciales, productivos y tecnológicos nunca antes vistos, que conforma una red mundial autónoma de relaciones,

sustentada en plataformas informáticas que a su vez operan a través de firmas capitalistas internacionales multinacionales.

Dicho fenómeno se irradia, transnacionalmente, desde el núcleo del moderno sistema mundial --Civilización Occidental en Europa y Norteamérica y Japonesa en el Oriente, con sus respectivas economías diamante y bloques económicos--, hacia la semiperiferia, la periferia y la arena exterior --todas ellas organizadas en sociedades nacionales y/o regionales-- o sea hacia otras civilizaciones --como la China, la Hindú, la Eslava, la Islámica, la Budista, la Africana y la Latinoamericana-- , para la tendencial creación de un solo mercado mundial, civilizatorio y multicultural y una sociedad materializada en una red global, mediante firmas capitalistas internacionales multinacionales, sustentada en las plataformas informáticas, que autoorganizan la era del acceso mundial, ensamblando todas las culturas de la periferia y la semiperiferia al centro del sistema.

Con ello desaparece la arena exterior y mediante firmas capitalistas internacionales multinacionales, las redes coaxiales tecnoinformáticas, estructuran la aldea global aterritorial. Implica un profundo cambio sociocultural en todas las sociedades y la reconfiguración de las estructuras de poder a nivel mundial. El núcleo del moderno sistema mundial, quedó constituido por la civilización occidental y la semiperiferia y periferia, en otras civilizaciones o culturas, que el colonialismo, reconfiguró en distintas sociedades regionales, creando el escenario del choque civilizatorio e intercultural y que la contemporánea globalización ensambla como movimientos antisistémicos. Al mismo tiempo las ex-colonias se convirtieron en los núcleos de la pobreza y en las futuras naciones en vías de desarrollo. En éste sentido la pobreza es un efecto del colonialismo, que se profundiza con la globalización, aunque su génesis es más lejana, anclada en la génesis del moderno sistema mundial.

La economía capitalista se fundo sobre la idea cultural del intercambio de propiedad en el mercado, la propiedad y los mercados eran prácticamente sinónimos durante la edad moderna, no obstante con la globalización, la articulación entre propiedad y mercados, pasa a un segundo término. Inclusive adquirir y acumular propiedades era una parte integral de la vida terrenal y lo que se posee es el reflejo emic de lo que somos. Ello implica el cambio sociocultural más importante desde el advenimiento de la civilización hace seis milenios y del capitalismo, hace cinco centurias. En nuestro tiempo se están desintegrando los fundamentos de la vida moderna. Las instituciones que estimularon los conflictos ideológicos, revoluciones

y guerras se ven erosionadas por el despertar de una nueva constelación de realidades económicas, que transforman los vínculos y las fronteras culturales, en la nueva era global del acceso (Rifkin J. 2000).

En un régimen basado en el trabajo, la producción es el paradigma de la acción y la propiedad representa sus frutos. Los mercados van dejando sitio a las redes y el acceso sustituye a la propiedad. Las empresas y los consumidores abandonan el intercambio mercantil de la propiedad entre comparadores y vendedores; la propiedad se intercambia cada vez menos en el mercado, cuya importancia disminuye. El capital intelectual es la fuerza motriz de la nueva era y lo más codiciado son los conceptos, las ideas y las imágenes, --y no las cosas— son los auténticos artículos con valor en la nueva economía del acceso. La riqueza ya no reside en el capital físico, sino en la imaginación y creatividad humana. La propiedad de cantidades de cosas, se considera como algo obsoleto y ya no tiene lugar en la veloz y efímera economía del nuevo siglo. En el mundo comercial contemporáneo se pide a préstamo, la mayor parte de todo lo que se necesita --mediante franquicias--, de los insumos que se necesitan para los aspectos físicos de un negocio. Lo estratégico en la era del acceso, es el acceso a la experiencia cultural (Rifkin J. 2000).

La era del acceso es la metamorfosis en la esfera de la producción. En la economía-red, las transacciones de mercado, se sustituyen por alianzas estratégicas para compartir los beneficios; en la era de las redes, los suministradores que acumulan un capital intelectual, ejercen el control sobre las condiciones en que los usuarios se aseguran el acceso a las ideas, el conocimiento y las técnicas expertas, que resultan estratégicas. El capitalismo industrial se transforma y muta por un capitalismo cultural, el cual cambia de significativamente de la ética del trabajo a la ética del juego. Mientras que en la era industrial lo predominante era la mercantilización del trabajo, en la era del acceso destaca la mercantilización del juego, o sea la mercantilización de los recursos culturales --ritos, arte, festivales, movimientos sociales, actividad espiritual, solidaridad y compromiso civil--adoptan la forma de pago por el entretenimiento y la diversión personal (Rifkin J. 2000)..

El veinte por ciento de la población mundial, gasta la misma cantidad de ingresos en acceder a experiencias culturales, que en la compra de bienes manufacturados y servicios básicos. Estamos en al transición a una economía de la experiencia, enmarcada en el mercado de la publicidad. La producción cultural, eclipsa la producción física en el comercio y el

intercambio mundial. Las viejas firmas de la era industrial, son sustituidas por los nuevos gigantes del capitalismo cultural. Un mayor número de trabajos físicos y mentales, desde tareas repetitivas de bajo nivel, hasta trabajos profesionales de alta complejidad conceptual, serán realizados por máquinas inteligentes en el siglo XXI. Para el año 2050, sólo se necesitara un 5% de la población adulta para dirigir y mantener la esfera industrial tradicional (Rifkin J. 2000)..

Desde las décadas de 1980 y 1990, la moda global consistía en la desregulación de las funciones y servicios ofrecidos por el gobierno y el mercado global consiguió incorporar a la esfera comercial, grandes segmentos de la esfera pública --transporte y servicio público, telecomunicaciones-- ahora la economía quiere mercantilizar la cultura. ¿Podrá la civilización sobrevivir a la amplia reducción de la esfera estatal y cultural, en el cual la esfera comercial queda como único mediador de la vida humana? La sustitución de los mercados por las redes y de la propiedad por el acceso, hacia la adquisición de experiencias, como auténtica mercancía. El nuevo comercio se da en el ciberespacio, un medio alejado de las ataduras geográficas de los espacios de mercado, el dinero se desmaterializa en esta nueva economía interconectada (Rifkin J. 2000).

La carrera por reducir los espacios del trabajo, suprimir las existencias, deshacerse del capital inmobiliario, son las características de la era del acceso. Ingresamos a una nueva era, gobernada por las tecnologías de la comunicación digital y del comercio cultural, por lo que nuestras vidas se alienan más. El antiguo capitalismo, orientado a la producción, había reprimido la creatividad, el nuevo capitalismo orientado al consumo, utiliza al arte para crear una amplia cultura del consumo. Empresas de todo el mundo se han embarcado ya en el negocio de experiencias culturales; la expresión más poderosa de esta nueva economía cultural es el turismo global, o sea la mercantilización de la experiencia cultural (Rifkin J. 2000).

El ciberespacio es el nuevo escenario mundial, la publicidad en internet alcanza los ochenta mil millones de dólares, en el 2006. En la era industrial, la burguesía ejercía el poder, pero a medida en que el capitalismo evoluciona hacia la producción cultural y la mercantilización de la experiencia humana, el auténtico poder de esta nueva clase de intermediarios, reside en activos intangibles: conocimiento y creatividad, sensibilidad artística, destreza empresarial, pericia profesional y perspectiva para el marketing. Nace un nuevo arquetipo cultural: parte de su vida la vive en los mundos virtuales del ciberespacio, conoce el



funcionamiento de la economía, está más interesado en tener experiencias excitantes y entretenidas que en acumular cosas; es capaz de interactuar simultáneamente en mundos paralelos, cambiar rápidamente la personalidad para adecuarse a cualquier nueva realidad simulada o real que se presente.

Son culturalmente nuevos hombres, que dejan atrás la propiedad. El suyo es el mundo de la hiperrealidad y la experiencia momentánea: un mundo de redes de redes, portales y conectividad. Para ellos lo que cuenta es el acceso, estar desconectado es morir. La era postmoderna se distingue por el juego, donde impera la representación y el acceso comercial a experiencias culturales, se convierte en la meta de las actividades (Rifkin J. 2000).

Formalmente la globalización es un proceso (o una serie de procesos) con tendencia mundial, que engloba una transformación en la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales, evaluada en función de su alcance, intensidad, velocidad y repercusión, y que genera flujos y redes transcontinentales e interregionales de actividad, interacción y del ejercicio del poder. En este contexto, los flujos se refieren a los movimientos de artefactos físicos, personas, símbolos, signos e información en el espacio y el tiempo, mientras que las redes se refieren a las interacciones regularizadas o que siguen una pauta entre agentes independientes, centros de actividad o ubicaciones del poder (Held, David; Mc Grew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathán. 2002).

Con esta formulación se supera la capacidad de otros conceptos como localización, nacionalización, regionalización e internacionalización que son más restringidos. Así la globalización contemporánea describe los flujos de comercio y de finanzas entre las principales regionales en la economía mundial, mientras que los flujos equivalentes dentro de ellas pueden diferenciarse en función de las agrupaciones locales, nacionales y regionales. Las formas históricas de la globalización pueden describirse y compararse inicialmente respecto a cuatro dimensiones espaciales y temporales: el alcance de las redes globales; la intensidad de la interconexión global; la velocidad de los flujos globales y la tendencia de la repercusión de la interconexión global (Held, David; Mc Grew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathán. 2002).

La descripción de la globalización se sustenta en los siguientes puntos. La globalización más que una condición singular, es una serie de procesos; no refleja una simple lógica de desarrollo lineal, ni prefigura una sociedad o comunidad mundial. Manifiesta la

aparición de redes y sistemas interregionales de interacción e intercambio. La interconexión de los sistemas nacionales y de la sociedad en procesos globales más amplios se deben distinguir de cualquier noción de integración global (Held, David; Mc Grew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathán. 2002).

La singularidad del proceso de globalización radica actualmente en la ramificación, densidad y estabilidad de sus redes recíprocas de relaciones regionales-globales empíricamente comprobables y de su autodefinición de los medios de comunicación, así como de los espacios sociales y de los planos cultural, político, económico, militar y económico. La sociedad mundial no es, ninguna megasociedad nacional que contenga todas las sociedades nacionales, sino un horizonte mundial caracterizado por la multiplicidad y la ausencia de integrabilidad, y que sólo se cubre cuando se produce y conserva en actividad y comunicación (Beck 1997).

La globalización es una revolución tecnológica, centrada en torno a tecnologías de la información; está modificando la base material de la sociedad mundial a un ritmo acelerado. Las economías de todo el mundo se han hecho interdependientes a escala global introduciendo una nueva relación entre economía, sociedad y Estado. La densificación de la competencia económica global ha generado una acentuación del desarrollo desigual, ésta vez no sólo entre norte y sur, sino entre los territorios dinámicos de las sociedades y corren el riesgo de volverse irrelevantes desde la perspectiva sistémica (Castells 1999). Estas regiones excluidas del sistema son la génesis de los núcleos de la pobreza. Sin bien la globalización tiene como punto de despegue las plataformas de la geopolítica, dependiendo del contexto global intercultural, la geopolítica a veces es paralela a la globalización, a veces es divergente y otras veces se contrapone a ella.

Es la difusión cultural, mediante firmas capitalistas internacionales, transnacionales, multinacionales, de la civilización occidental y si bien algunas culturas se han ensamblado a ella, en otras genera incompatibilidades sistémicas y en otras es divergente, ya que el multiculturalismo, paradójicamente, es sólo un discurso postmoderno --siendo su único referente empírico Suiza--, que no opera ni a nivel intercivilizatorio, ni intracivilizatorio, ni en el intercultural, ni en el intracultural, ya que si existiera multiculturalismo, todos los miembros de todas las civilizaciones y culturas tendrían ingresos y derechos iguales, generados por los beneficios de la globalización.

En realidad las relaciones interétnicas, internacionales e intercivilizatorias, se caracterizan por etnocentrismos, localismos, fundamentalismos, intolerancias y racismos, expresadas en todo tipo de interpretaciones culturales, que generan choques de todos tipos; con ello las supuestas hibridaciones, sólo son eso. La dominación globalizante al mismo tiempo genera transformaciones internas de todo tipo en todas las culturas del planeta. Mentalísticamente el multiculturalismo, pasa a ser un ideología cosmopolita global, que mediante una supuesta hibridación hiperreal, integra a todos los segmentos culturales. Uno de los elementos que definen la era que se avecina, es la batalla entre la esferas cultural y comercial, por el control del acceso y el contenido de las actividades recreativas (Rifkin J. 2000).

Como consecuencia de la modernidad, la globalización implica la construcción de una nueva sociedad, que tiende a una red global, la que opera mediante un nuevo lenguaje computarizado (software etc.), que inicia su predominio informático a principios de la década de 1980. Al mismo tiempo dicha globalización utiliza primordialmente la lengua inglesa, como medio de comunicación. La globalización se encuentra y se irradia desde el núcleo de la cultura moderna y postmoderna. Como conectividad compleja, implica la compresión del tiempo-espacio, la hiperrealidad, la proximidad funcional en las realidades virtuales de los no lugares y la expansión de una nueva información y conciencia global. Implica un fenómeno de conectividad, unicidad global y de una reprogramación cultural, al aterrizar las sociedades nacionales y regionales, ya que como condición cultural implica su deslocalización espacial, en secuencias informáticas, al articular segmentos y agentes culturales con distintos niveles homotaxiales de integración sociocultural (Tomlinson 1999). En este sentido al ser la globalización una civilización aterrizar, se autoorganiza en una economía de redes, mediante firmas capitalistas, que inaugura la era del acceso digital. No tiene territorio y por lo tanto, es la primera civilización informática, que inaugura la primera sociedad sustentada en el conocimiento global, la hiperrealidad, y de una conectividad potencialmente total.

La globalización --mediante el sistema tecnológico, como estructura flujo de información--, genera incompatibilidades estructurales con los sistemas ecológicos, políticos, culturales, educativos, jurídicos, urbanos y regionales, al ser todos territoriales y sólo funciona primordialmente, como plataforma económica, mediante la red del acceso, para la creación de un mercado mundial y el advenimiento de la sociedad postdemocrática o de una democracia

postnacional, o postpartidos políticos, centrada en una “sociedad civil global transnacional” interconecta mediante la sociedad red. También implica el ocaso del estado nación, ya que las firmas transnacionales multinacionales, se convierten en la estructura coaxial global, mandando a un lugar secundario a las estructuras axiales estatales con sus agencias.

Las firmas globalizadas internacionales multinacionales, generan una red tecnoeconómica con núcleos virtuales, en donde la acumulación de capital no deviene directamente de la esfera de la producción industrial, ni de las ventajas competitivas o comparativas de un producto especializado en un mercado; la distribución e intercambio de mercancías pasa a un nivel secundario, ya que a nivel de producto interno bruto, apuntan hacia su disminución. La estrategia axial de las firmas, depende estructuralmente de las casas de bolsa, las cuales relegan el libre mercado a un segundo plano. Los nuevos monopolios ya no surgen del éxito de un producto especializado en el mercado, sino del éxito especulativo en las casas de bolsa, que se constituyen en postoligopolios de las realidades virtuales postindustriales de la tecnoeconomía globalizadora.

El capital deviene de la riqueza que surge --en los procesos virtuales formalistas de especulación de los bienes escasos-- de las firmas que cotizan en las casas de bolsa. Ello es el núcleo de la civilización postindustrial. La información especulativa genera la riqueza, que antecede al capital o al mercado industrial. Las casas de bolsa son el motor de la expansión de los sistemas económicos, y al comandar el capital financiero especulativo, al capital bancario, comercial, industrial o agrario --haciéndolos depender de la especulación-- incide en toda la estructura económica --con oscilaciones de capitales, valores, monedas y precios--. Una caída en los valores, de la casa de bolsa en un estado-nación, genera fuga de capitales, devaluaciones, inflación y aumento en los intereses bancarios, colapsando estructuralmente economías nacionales en muy poco tiempo. Ellas son las génesis situacionales de la pobreza.

La especulación en las casas de bolsa, va acompañada de una incertidumbre que genera desordenes sistémicos a nivel mundial, con repercusiones diferenciadas por nación o región. El gobierno estatal queda constreñido, por el vertiginoso avance de las estructuras secundarias del mercado, mediante firmas capitalistas --sus redes informáticas, las estratégicas casas de bolsa, la aterritorialización en las realidades virtuales y la tecnoinformación--, generan procesos económicos que deslegitiman el gobierno estatal dentro de un territorio y una población, debido a fenómenos como especulaciones financieras y/o fugas de capitales. Las

naciones como comunidades imaginadas empiezan tendencialmente a fragmentarse y balcanizarse.

La globalización es la tendencia hipotética a subsumir, a precipitar en una tecnoeconomía mundial, (como macrosistema totalizador) mediante firmas capitalistas privadas desde esferas privadas aterritoriales, todos los aspectos culturales ecológicos, demográficos, políticos, educativos, jurídicos, simbólicos, urbanos y regionales de todas las localidades, naciones y civilizaciones en un solo mercado mundial, mediante la era del acceso, con una cultura digital instrumental práctica, una red paralela de ciudades y gobiernos digitales, y con sus respectivos imaginarios interpretativos cosmopolitas, acompañados de constelaciones postmodernas y configuraciones postindustriales hiperreales, supuestamente multiculturales e híbridas. El crepúsculo del estado-nación implica la erosión permanente de las estructuras de poder, y la deestructuración de los dominios con su racionalidad respectiva.

La expansión globalizadora genera los procesos en los cuales los estados nacionales se conectan y mezclan mediante firmas capitalistas, a los actores transnacionales. Genera perturbaciones no lineales en la imagen cultural nacional del espacio homogéneo, cerrado. Implica contracciones en las esferas estatal y nacional y la probable transformación de un estado nacional a uno transnacional. Significa la pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las dimensiones de la economía de la información, la ecología, la tecnología, los conflictos transculturales, la sociedad civil; modifica la vida cotidiana, y obliga a todos los segmentos sociales a adaptarse y responder sincrónicamente. En las últimas tres décadas vivimos inmersos en problemas sistémicos como la globalización de la economía y sus consecuencias, sobre los sistemas políticos estatales, los procesos de integración supranacional y los conflictos políticos derivados de la diversidad y el pluralismo étnico y cultural.

Paradójicamente sólo un veinte por ciento de la población mundial es beneficiada por la globalización, al disponer del ochenta por ciento del producto interno bruto mundial y un ochenta por ciento de la población mundial queda excluída, al solo accesar del veinte por ciento del producto interno bruto mundial, cuyo efecto es la estructuración permanente de segmentos pobres y vulnerables. La población beneficiada sobrevive fundamentalmente, en los núcleos de moderno sistema mundial y la población pobre en sus semiperiferias y periferias. Pero también el núcleo del moderno sistema mundial, genera sus semiperiferias y periferias, con sus respectivos enclaves de pobreza. También en las semiperiferias se crean

nuevos núcleos y periferias con sus respectivos enclaves de pobreza. Igualmente las periferias con sus respectivos enclaves de pobreza rodean nuevas semiperiferias y núcleos. Se forman nuevas redes que conectan núcleos de moderno sistema mundial, y se crean nuevas redes que ensamblan semiperiferias y periferias.

A su vez la globalización económica se potencia, con las redes tecnológicas del acceso virtual, aunque dicho proceso sea tendencialmente aterritorial. Los núcleos diamante del moderno sistema mundial operan a nivel de estructuras de superficie como sociedad red, sin embargo las estructuras profundas en la era del acceso tienden a ser aterritoriales. Estos procesos socioculturales, son la manifestación fenomenológica en la superficie, de una nueva estructura oculta, la red aterritorial global, en donde el acceso digital es el motor del proceso, al estar organizadas sincrónicamente como realidades virtuales de los no lugares. La globalización todavía paradójicamente se irradia desde núcleos diamante, estructurados como clusters y jurídicamente protegidos desde la soberanía territorial del estado nación, que a su vez se alinea geopolíticamente, con hemisferios territoriales, que son la plataforma de la globalización económica.

Se crean nuevos núcleos tecnoeconómicos (clusters), financieros e informáticos mediante firmas capitalistas internacionales multinacionales, que generan centros globales de nuevas economías diamante en Corea del Sur, Taiwán, Indonesia, Malasia, China, India, naciones en donde se constituyen nuevos ejes globalizantes, que se materializan en nuevas regiones centro, con sus respectivas, semiperiferias y periferias, en donde la pobreza se vuelve estructural y antisistémica. Son procesos sistémicos de autoorganización compleja, que crean nuevas estructuras, que ensamblan nuevos centros civilizatorios, pero que generan incompatibilidades con otros segmentos sociales, tanto endógenos como exógenos.

Las tendencias globalizadoras, --al empobrecer sociedades regionales-- son las gatillos disparadores de nuevos flujos migratorios estructurales --intra e intersistémicos e intra e interculturales--, que generan tendencias centrífugas en unas regiones y centrípetas en otras sociedades regionales. La globalización presupone el advenimiento de la sociedad postindustrial, mediante nuevas firmas capitalistas internacionales multinacionales, o sea centrada en el sector de los servicios y sobre todo en el sector informático, que se fundamenta en la era del acceso a una estructura coaxial de redes económicas, informáticas y virtuales,

proceso fundamentalmente aterritorial, y postnacional, acompañadas del fenómeno cultural de la postmodernidad supuestamente multicultural.

Se puede distinguir entre lugar de inversión, producción, declaración fiscal y de residencia, los cuadros dirigentes podrán vivir donde les resulte más atractivo y pagar los impuestos donde resulte menos gravoso, esto sin que medien deliberaciones parlamentarias, decretos gubernamentales, cambios de leyes, ni debate público. Ello permite la construcción de otro tipo de subpolítica global, en donde se genera un conjunto de oportunidades de acción y de poder suplementarios, más allá del sistema político, reservadas a mediante firmas capitalistas, o sea las empresas transnacionales multinacionales, en el ámbito de la sociedad mundial. Paradójicamente los políticos formales, empiezan a operar como ensambles articuladores, entre los niveles nacional y global, con lo cual la política local pierde todo significado, para las sociedades regionales y nacionales.

### **Contracultura o underground**

En el núcleo del moderno sistema mundial, la transformación del capitalismo industrial en capitalismo cultural, de los derechos de propiedad en derechos de acceso, ha sido lenta. En nuestros días, al convertirse la producción cultural en la forma dominante de actividad comercial, se puede apreciar plenamente el impacto de la tecnología informática. Daniel Bell divide la civilización moderna en tres esferas diferenciadas, que interactúan entre sí: la economía, la política y la cultura. El principio básico de la esfera económica es la economización de los recursos. En la esfera política el valor principal es la participación. En la cultural es la realización y el desarrollo del yo (López Cortés, Becerra González 2007).

En el transcurso del siglo XX, las esferas política y cultural se han mercantilizado progresivamente, siendo englobadas por la esfera económica. Los conceptos de participación democrática y derechos individuales se trasladaron con éxito al mercado, donde renacieron en forma de soberanía y derechos del consumidor. En el centro del moderno sistema mundial, aún con sus respectivas semiperiferias y periferias encapsuladas, la “participación ciudadana” descendió de los cielos políticos al ámbito comercial, transformándose en la soberanía ilimitada del consumidor. Por otra parte, la cultura siguió siendo el refugio de aquellos críticos que nos prevenían contra la invasión de los valores materiales. Los románticos y los últimos bohemios, buscaban su realización personal en la naturaleza y las artes, esperando encontrar

un camino no materialista hacia el progreso. Predicaban la elevación del espíritu humano, veían el arte y las experiencias estéticas, como liberación de una vida de esfuerzo incesante y constante acumulación material.

Baudelaire, Rimbaud, Verlaine y Mallarmé son cuatro de los principales representantes del Simbolismo, un movimiento artístico que renovó la lírica en Francia a finales del siglo XIX (década de 1870). Los autores simbolistas --que utilizaban el verso libre-- fueron también los primeros artistas decadentes y bohemios. Es una tendencia poética a expresar la realidad mediante los símbolos, con lo cual rompían con las formas clásicas. Estaban más interesados en percibir la realidad a través de los sentidos y en transformarla en poemas llenos de símbolos, sugerencias y resonancias musicales. Con ellos nació también el mito del artista bohemio, decadente y profundamente crítico con la sociedad de su tiempo; o sea, los poetas malditos. Rimbaud, sintetiza los componentes carismáticos del adolescente rebelde, poeta visionario, marginado social y bisexual. Crearon, sin saberlo, una de las plataformas de la posterior contracultura en el siglo XX (López Cortés, Becerra González 2007).

Los románticos del siglo de las luces, y los últimos bohemios decimonónicos, son la génesis del crítico movimiento contracultural o subterráneo. Los críticos de la sociedad anhelaban la transformación personal, más que la riqueza material, en el mercado capitalista. Sin embargo, del mismo modo que se había transplantado al mercado el valor cívico de la participación de la esfera política como valor del consumidor, poco a poco se fue ganando también para el comercio ese mismo deseo de desarrollo personal, lo que no deja de ser una paradoja. Inicialmente en la era industrial, eran diferentes las éticas del consumo y el desarrollo personal, pero en la historia comercial posterior, los dos valores, aparentemente irreconciliables, se ensamblaron en la esfera de las artes, el principal comunicador de normas culturales. Las artes son los medios de expresión humana más sofisticados. Están destinadas a comunicar los más hondos significados de la cultura, mediante representaciones y sucesivas transformaciones. El arte organiza y transmite ideográficamente la experiencia personal, y penetra en el espíritu humano más profundamente que cualquier forma de comunicación económica o política. Los efectos de la música rock y las nuevas formas de arte y danza sobre el espíritu de la generación baby boom, de los 60's y 70's atestiguan el poder del arte para expresar significados sociales y crear valores comunes. Ello es también otro de los componentes fundacionales de la contracultura.



Esta postura de oposición de las artes las recogió en el núcleo del moderno sistema mundial, --con sus respectivas semiperiferias y periferias encapsuladas--, en los 20's, las recogió en el Greenwich Village de New York, una nueva generación de artistas e intelectuales bohemios, en oposición a la ética protestante y al espíritu del capitalismo, celebraban la sublimación de los placeres corporales y emocionales, el momento, el hedonismo, la expresión personal, la belleza del cuerpo, la liberación de las obligaciones sociales, el exotismo de los lugares lejanos, la búsqueda del estilo, y la conversión de la vida en estilo. Ello es también otro de los componentes fundacionales de la contracultura. Fatídicamente, su sensibilidad, por más que opuesta al sistema capitalista imperante, se convirtió en el estímulo ideal para una economía que pugnaba pasar de un modo de producción a otro de consumo (López Cortés, Becerra González 2007).

Desde los 20's, los publicistas se apropiaron de los mejores artistas, escritores e intelectuales que había entre los jóvenes del momento, y los pusieron a trabajar en la asignación de un significado cultural a los productos comerciales. El arte reproducido localmente se vio obligado a competir con las artes de generación electrónica como el cine o la radio, en la industria cultural. Una vez que el mercado se apropió del arte, la cultura se quedó sin una voz que interpretase, reprodujese y construyese sus propios significados comunes. Sin embargo las consecuencias de esa rendición no fueron obvias hasta 1960. En la década de los 60's, la contracultura --que venía gestándose desde los 50's-- tomó esa voz, mediante los nuevos profetas y videntes de la praxis del anarquismo místico, los cuales clamaron nuevamente contra "el establishment" desde la plataforma ideográfica de la revolución cultural --mediante coaliciones políticas informales-- del anarquismo místico, en la esfera privilegiada de la subpolítica de utópicas comunidades imaginadas (entre otras, la nación de acuario).

Esquemáticamente la contracultura es un movimiento social surgido en los Estados Unidos, en la década de 1960, especialmente entre los jóvenes, que rechaza los valores sociales y modos de vida establecidos. Los grandes fundadores de la revolución contracultural fueron los beatniks: John Holmes, Jack Kerouac, William S. Burroughs, Allen Ginsberg, Timothy Leary, Herbert Huncke, Neal Cassady, Gregory Corso, Rod Mc Kuen, Peter Orlovsky entre otros, que conformaron la "Beat Generation". Fue la generación de los derrotados o "beaten down", cuyas raíces se remontan a la gran depresión, la segunda guerra mundial y la amenaza de la bomba atómica. Esta celebración del individuo como único

rechazaba todas las posturas políticas por considerarlas intrínsecamente opresivas; con ello se revitalizó la escena bohemia cultural estadounidense. Abogan por un arte como manifestación de las texturas de la conciencia. Utilizan las sustancias psicodélicas como herramientas de conocimiento, como forjadores de la identidad inconformista, que fue uno de los cimientos de la comunidad hippie (López Cortés, Becerra González 2007).

La contracultura o underground, es un indicativo de un movimiento social expresivo e informal, el término contracultura se aplicó inicialmente a grupos como los beats de los años cincuenta y posteriormente a las subculturas, en gran parte de clase media, de mediados a finales de los sesentas, en el núcleo del moderno sistema mundial, con sus respectivas semiperiferias y periferias encapsuladas. La contracultura/underground de los sesenta se hizo notar en los estilos de vida comunitarios y anticonformistas de Norteamérica, aunque rápidamente se convirtió en un fenómeno internacional. Tuvo una fuerte presencia en Gran Bretaña, en donde fue conocido como underground. Ambos términos siguen aplicándose a varios grupos o subculturas al margen, y en ocasiones situacionales en contra, de la corriente principal sociocultural y económica. Implica un zeit geist o espíritu de la época, fuertemente anclado en una plataforma generacional. La contracultura/underground tiene su origen en los beat o beatnicks de los cincuenta. Los beats se desarrollaron en el París de la postguerra, en la zona estudiantil de la Orilla Izquierda, influenciada por la intelectualidad artística bohemia francesa, eran herederos del romanticismo decimonónico y del siglo de las luces, pero con una plataforma filosófica. Centrados en los principios existencialistas de la inutilidad de la acción y el nihilismo respecto al cambio social, los beats también asumieron la mística oriental, el jazz, la poesía, las drogas (marihuana) y la literatura.

Popularizado por escritores como Kerouac y Ginsberg, el movimiento se extendió por Estados Unidos a principios de los sesenta, con el Greenwich Village de Nueva York como foco inicial. Los beats desplegaban un punto de vista anarquista y romántico, con el individualismo de tema principal, y se enfrentaban abiertamente a las carreras y estilos de la clase media. Influenciaron los principios de la contracultura posterior y de la generación X, y ayudaron a que el jazz, en particular los géneros más modernos como el bebop, tuviera una atención mayor. En los 60's, el concepto contracultura/underground fue usado por sociólogos (Rozak) y filósofos (Marcuse), como constructo integrador para los distintos grupos o ideologías presentes, en ése contexto, en el movimiento estadounidense. La

contracultura/underground se consideró como una unidad generacional, la “cultura juvenil” que desafiaba los conceptos tradicionales de carrera, educación y moralidad y que buscaba una identidad fuera de un rol ocupacional o familiar.

En el núcleo del moderno sistema mundial, la contracultura/underground fue (y es) un movimiento social utópico e ideográfico --aparenta ser nomotético, con una serie de componentes lúdicos--; se fundamenta en las tesis del marxismo-leninismo y al mismo tiempo las sustituye, aparentemente en la misma dirección; los principios existencialistas de la inutilidad de la acción y el nihilismo respecto al cambio social de los beatniks, fueron transformados por los hippies por una praxis revolucionaria voluntarista, aunque también asumieron la mística oriental, el jazz, la poesía, las drogas (marihuana) y la literatura, de los beats. Parte de la tesis en la “Contribución a la crítica de la economía política” --abandonada por Marx en su vejez-- de la transformación mentalística de la ideología en conciencia, para cambiar posteriormente, mediante la praxis revolucionaria la economía política y destruir el estado, mediante una estrategia de revolución social. Pero la contracultura/underground abandona la tesis del partido y de los consejos obreros, y maneja una estrategia informal organizacional de movimiento revolucionario autogestivo --no gramsciano, en todo caso un maoísmo vulgar, con emblemas como el Che Guevara-- desde una plataforma generacional. De manera paralela se estructura --de fondo-- en un anarquismo místico ideográfico, como plataforma revolucionaria, con fuertes componentes apocalípticos, utópicos, futuristas y qualistas --siguiendo a autores como Norman Cohn-- (López Cortés, Becerra González 2007).

El movimiento paradójicamente cultural de la contracultura/underground, tiene fuentes tan diversas que van desde la vulgarización e ideologización de Sigmund Freud y el psicoanálisis, hasta la misma e idéntica vulgarización e ideologización del análisis de la Escuela de Frankfurt, a los fenómenos del nacionalsocialismo y el fascismo. La popularización del pensamiento de Freud, sobre el psicoanálisis, mediante la psicología, minimizó el peso que Freud le daba al inconsciente, y derivó a los modelos teóricos de los arquetipos de Jung por un lado, y por el otro, puso el acento en el conductismo derivado del subconsciente, en especial el superyo, sedimento irreductible de la cultura y la civilización, de con lo cual, supuestamente se probaba, que era posible manipular al sujeto, mediante aparatos ideológicos, como la prensa, la radio y el cine de la Alemania Nazi, para crear la cultura de masas.

La maquinaria propangandística del Tercer Reich, en la década de 1930, creó los aparatos ideológicos de Estado, que manipulaban psicológicamente a las masas mediante los medios de comunicación. Vulgarizados a nivel popular en Estados Unidos, fueron “la plataforma científica” de la contracultura, al plantear que las firmas capitalistas, manipulaban mediante la publicidad, al público consumidor, reduciéndolo a una cultura de masas, homegeinizada, standarizada, amorfa y alienada. De allí la idea de que una tecnocracia civilizatoria creaba mediante los aparatos ideológicos de Estado, procesos de dominación mercantil, que domesticaban, y manipulaban, mediante el simulacro a toda la cultura, y la creaban una realidad ilusoria, cuyo objetivo era manipular psicológicamente a las masas a través de los medios de comunicación y la represión de las instituciones. Frente a ello el rechazo del “muro civilizatorio”, era mediante la alteridad de la voluntad contracultural --expandiendo los estados acrecentados de conciencia-- frente a la industria, el estado y todas las instituciones de la civilización occidental, junto con la lucha por los derechos humanos, el feminismo, el ecologismo y los derechos del consumidor, como ejes estructurantes de la nueva civilización. El rompimiento con el “muro civilizatorio” del capitalismo y el protestantismo cultural, los enterraría junto con el estado.

El contexto sociocultural que permitió esta metamorfosis diacrónica --cambio sociocultural-- fue el advenimiento de la sociedad postindustrial, en el contexto geopolítico del choque civilizatorio --expreseado en cenit y nadir de la guerra fría--, paralelo a fenómenos como la globalización tecnoeconómica de redes, la transformación tecnoinformática, la expansión mundial de la red coaxial de firmas de la industria cultural, el crepúsculo del estado/nación y la construcción de una cultura popular global. Es un proceso inconcluso del cual muchas páginas están por venir, en el siglo XXI, y en la nueva estructuración civilizatoria. La era del acceso --que implicó la autoorganización de una nueva economía-red-- es la más profunda transformación del sistema capitalista, desde su fundación (López Cortés, Becerra González 2007).

Estamos frente a un cambio a largo plazo que lleva de la producción industrial a la producción cultural. Los nichos y segmentos del mercado está ahora relacionados con la comercialización de una amplia gama de experiencias culturales, sustituyendo a los bienes y servicios basados en la industria tradicional. Las industrias culturales --incluyendo la industria discográfica, las artes, la televisión y la radio-- producen, envasan y comercializan las

experiencias culturales de forma que se contraponen a los servicios o productos físicos. Sus bienes comercializables consisten en vender el acceso a corto plazo a mundos simulados y a estados de conciencia modificados. Las industrias culturales constituyen un modelo organizativo ideal para la economía global que comercializa la misma experiencia cultural.

La contracultura, fue la primera en vender el acceso a corto plazo, la experiencia a mundos simulados y a estados de conciencia modificados, mediante las plantas de poder. Parte del ensamble mentalístico unificador entre representación de la realidad y la realidad misma -- en todo caso la representación de la realidad es mediante simulacros conductuales y mentales-- , mediante el acceso a una conciencia en expansión permanente, la praxis es un efecto inmediato multiconciencia. Para la contracultura la realidad y su representación mentalística, son un solo fenómeno causal de cambio civilizatorio. Al ser la civilización sólo simulación, eliminando ésta mediante estrategias revolucionarias ideográficas, el cambio sería -- supuestamente-- automático y masivo. Lo onírico y lo mentalístico serían la génesis del cambio social, en una nueva y real materialización de las utopías alternativas. Se sustenta la contracultura/underground en plataformas generacionales, y la de los 60's en la utópica idea, de inducir estados acrecentados de conciencias, mediante plantas de poder de expandir liminalmente la conciencia (en muchos casos drogas), en viajes iniciáticos --“trips, travels, journeys” con sus respectivas iniciaciones-- mediante discos de rock, folk o música avantgarde de mantras de monitoreo sónico en los significados interpretativos de la “conciencia acrecentada” (López Cortés, Becerra González 2007).

La resurrección del anarquismo místico, en una revitalización neoshamánica, fue el motor aunada al reavivamiento de lo folk por un lado y del avantgarde por el otro --aunque muchas veces se mezclaban--. Instrumentos esotéricos de origen étnico como los cristales o las imágenes de caleidoscopio eran estratégicas, al ser fuentes multiculturales de renacimiento en el periplo iniciático. Jugaban el mismo rol axial, en las revelaciones mediante íconos, símbolos y emblemas arquetípicos --de niveles emic-- en la sucesión de superconciencias I, II y III, manifestadas en sucesivas revelaciones místicas cristalinas, que acababan --ideográficamente-- con la crisis de inescrutabilidad de destino. Cada viaje significaba un rito de paso hacia la verdad cósmica y un cambio automático, en la erosión del sistema, al destruir fenomenológicamente la cultura dominante. La crisis del problema del sufrimiento y del mal -- interpretativamente--finalizaba, al acceder a los valores-meta arquetípicos. La verdad revelada

era la meta del viaje y eje axial de la nueva civilización por construir, en oposición a la cultura dominante de la “simulación plastic people”, la antítesis de la contracultura de los 60’s, junto con la civilización occidental capitalista.

Todo lo anterior implica un cambio mentalístico --ideográfico-- y de una praxis estructurada en una militancia en unidades conductuales subculturales desde los colectivos culturales/contraculturales --desde conciertos/manifestaciones y tests del ácido-- que seguían una dinámica procesual de política informal estructurada en facciones que se transformaban en hacia cuasigrupos y de allí hacia coaliciones, todo ello dentro del reino de la subpolítica weberiana. Al cambio mental, le acompañaría como efecto el cambio conductual, pero situacionalmente, se necesitaban aliados formales como los marxistas y hasta los “institucionalizados” revolucionarios ruso-chino-guevara-comunistas. La izquierda tradicional, podía jugar ese papel, aliada situacionalmente con las organizaciones y partidos, así como grupos radicales como “the black panthers” o el “black power”, los revolucionarios islámicos y otros; pero en esencia el yippie, se subordina al universo de la subcultura hippie. También hace alianza situacional con otros movimientos revolucionarios contraculturales, así como étnicos, nacionalistas y qualistas, éstos últimos incluyen el neomilenarismo postafricano del “black power” de Isaac Hayes, el neomesianismo reggae de los rastafarianos jamaicanos, incluso situacionalmente la lucha chicana, la lucha por la descolonización contra el apartheid, las organizaciones ecológicas, las comunas autogestivas, la lucha contra la dominación masculina de la monogamia y otras (López Cortés, Becerra González 2007).

En realidad la contracultura/underground ahogó al marxismo científico-político, desplazó los componentes nomotéticos, los llevó a subculturas ancladas en plataformas generacionales, que dieron lugar a fenómenos, como el postmodernismo ideográfico y con gurús postmodernos como Carlos Castañeda, también ensambló múltiples concepciones culturales incompatibles e ideologías contradictorias (como izquierdismo no científico, socialismo utópico, anarquismo, existencialismo, ecologismo, sufismo, hinduismo, budismo, nihilismo, shamanismo, la lucha pro derechos humanos y otras en contra del “stablishment”, como la economía política, el estado, la industria militar, la guerra de Viet-nam, “lo cuadrado de the american way of life”, el racismo anglosajón, el protestantismo cultural, la amenaza nuclear, y la dominación de la civilización occidental).

La contracultura/underground nunca fue un movimiento homogéneo, y mantiene múltiples cambios contrapuestos; se compone diacrónicamente de varias olas superpuestas y contradictorias entre sí; el peso principal lo tienen las plataformas generacionales, donde la nueva contracultura “sustituye” a la previa, por ejemplo, los primeros heavymetaleros y los punks, criticaron a los hippies; inclusive el surgimiento de las discotecas eran rutas alternativas contraculturales --ya que no pagaban impuestos, operaban situacionalmente, al estar al “margen del sistema”-- pero implicaban un rompimiento con la contracultura hippie; los heavymetaleros a su vez eran antihippies por un lado, pero antipostmodernos en el otro. A su vez la generación X del grunge y los góticos, son nuevos rompimientos generacionales, con las anteriores, así como otras subculturas paralelas (el hip-hop, los raves, el sonido madchester) operando. Así la cibercontracultura, muestra que la contracultura se mimetiza, autoevoluciona, se autotransforma y así aquella contracultura de los 60’s, --parece hoy en día como un movimiento ingenuo de retorno a la naturaleza, y de una gran desconfianza de al tecnología--, renace en un nuevo movimiento contracultural que se desarrolla y tiene como nuevo eje a la tecnología del ordenador. Influencia ciberpunk, subculturas de la red, cibercomunidades, hackers, crackers y phrackers, netart, prankaet, señalan el advenimiento de la contracultura digital.

Lo que sí queda claro, utilizando los conceptos previos, es que fue un movimiento ideográfico, con pretensiones nomotéticas, que culminó en nuevas estructuras de mercado y un fenómeno mentalístico de revolución. Cambió algunos rasgos superestructurales, que desde su plataforma fundacional contracultural fueron institucionalizados e incorporados al sistema sociocultural. El principal aporte parece ser la revolución sónica ideográfica, que nos accesa a las experiencias ideográficas que se vuelven memorias, después de que las ilusiones pasaron. Tal parece que lo único trascendente --y transgeneracional-- que dejó fueron los albums y las canciones cinco estrellas, así como los DVD’s de los programas en T.V, de los conciertos y los videos de los “años maravillosos” de las previas plataformas generacionales underground. Ello sólo fortalece a los teóricos científicos nomotéticos, que siempre vieron en la contracultura, una revitalización ideográfica del romanticismo decimonónico, al reciclar nuevamente “experiencias y memorias” desde el existencialismo y la psicodelia, hasta la era del acceso (López Cortés, Becerra González 2007).

## **Conclusiones**

La globalización --tal y como está planteada hoy en día-- implica la selección cultural del más apto, adaptándose, insertándose y sobreviviendo a las cambiantes fluctuaciones del mercado global, que constituye el postmoderno sistema mundial. Ello implica en primer lugar, la erosión del Estado-nación, con sus consecuentes tendencias centrífugas regionales y étnicas en auge y la polarización entre el centro postindustrializado y las regiones periféricas agrícolas y no industrializadas; en segundo lugar, la potencial desaparición de las naciones y civilizaciones, que culturalmente no pudieron ensamblarse a la internacionalización, a mediano o largo plazo, en el tiempo por venir. En los núcleos diamante del centro, semiperiferia y periferia del moderno sistema mundial, la globalización opera en los segmentos sociales más altos, generando permanentemente pobres y excluidos.

El actual sistema mundial, está estructurado en cinco cuasimonopolios capitalistas que operan mediante firmas capitalistas internacionales multinacionales: el tecnológico, el control de los mercados financieros mundiales, el acceso cuasimonopolista a los recursos naturales del planeta, el monopolio de los medios de comunicación y de las armas de destrucción masiva, todos ellos ensamblados por la nuevas redes del acceso digital. Alternativamente (y ello implica un cambio sociocultural global) puede estructurarse un proyecto cultural humanista de globalización: la organización del desarme mundial; el acceso a los recursos del planeta de manera igualitaria, con un desarrollo autosustentable; la negociación de relaciones abiertas y flexibles; una gestión de la articulación entre los niveles mundial, civilizatorio, nacional y regional en las áreas de comunicación, cultura y política; la creación de un banco mundial, correlacionado con un parlamento mundial; finalmente el gravar al mismo tiempo, las utilidades del capital especulativo en los servicios financieros, en todos los lugares del planeta. Pero ello, por el momento, es una utopía (Amin 1999).

Por lo anterior, las megatendencias globales en el siglo XXI (muchas de ellas contradictorias entre sí) apuntan a la expansión de la tecnoeconomía mundial, el choque de las Civilizaciones, la privatización del Estado benefactor, el ocaso del Estado-nación, la reconstrucción multicéntrica de las sociedades regionales, el liderazgo femenino, la era de la



tecnobiología, la revitalización étnica, el renacimiento multirreligioso y el triunfo de lo individual. Tecnológicamente mediante firmas capitalistas, el desarrollo de la biotecnología y la ingeniería genética, impactarán en los campos de la salud y la producción de alimentos; secundariamente en la energía, protección ambiental, metalurgia e informática.

La expansión de las tecnologías del procesamiento electrónico de los datos y de las telecomunicaciones, impactarán las esferas de la economía regional y nacional y en la capacidad competitiva de las empresas. Las innovaciones en el software mediante firmas capitalistas internacionales multinacionales, expandirán la inteligencia artificial (Millán, Concheiro 2000). Ellas constituyen los núcleos estratégicos de la supervivencia en el postmoderno sistema mundial. Quien las controle, mediante el poder y la tecnoeconomía, tendrá probabilidades de supervivencia a corto, mediano y largo plazo.

## BIBLIOGRAFÍA

AUTOR	LIBRO	EDITORIAL	AÑO
Adams, Richard Newbold	<b>Energía y Estructura.</b>	F.C.E. México.	1975
	<b>The Eight Day. Social Evolution as the Self-Organization of Energy.</b>	University of Texas Press. Austin, Texas. U.S.A.	1988
Amin, Samir	<b>El Capitalismo en la Era de la Globalización.</b>	Editorial Paidós.	1999
Anderson, Benedict	<b>Las comunidades imaginadas</b>	F.C.E. México.	1993
Baumann, Gerd	<b>El enigma multicultural.</b> Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas.	España.	2001
Berger, Peter L. Y Huntington, Samuel P	<b>Globalizaciones múltiples.</b> La diversidad cultural en el mundo contemporáneo.	Editorial Paidós. España.	2002
Castells, Manuel	<b>La era de la información</b>	Tres volúmenes. Siglo XXI, México	1999
Friedman, Jonathan	<b>Identidad Cultural y Proceso Global</b>	Amorrortu Editores	2001
Held, David y McGrew, Anthony	<b>Globalización/antiglobalización, Sobre la reconstrucción del orden mundial</b>	Editorial Paidós. España.	2003

Held, David; Mc Grew, Anthony; Goldblatt, David; Perraton, Jonathán	<b>Transformaciones Globales. Política, Economía y Cultura.</b>	Oxford Universty Press.	2002
Lomnitz-Adler, Claudio	<b>Las salidas del laberinto</b>	Joaquín Mortiz/Planeta. México.	1995
López Cortés, Eliseo	<b>"Ultimo cielo en la Cruz" Cambio Sociocultural y estructuras de poder en la región de Los Altos De Jalisco.</b>	U de G. Colegio de Jalisco.	1999
	<b>Globalización, estructuras de poder y cambio sociocultural en México a inicios del siglo XXI"</b>	Revista Estudios de la Ciénega. Año 3, num. 8, diciembre de 2003. Pag. 39-100. Universidad de Guadalajara.	2003
Millán, Julio y Concheiro, Antonio	<b>México 2030. Nuevo siglo, nuevo país.</b>	F.C.E. México.	2000
Miller, Toby y Yúdice, George	<b>Política Cultural.</b> Serie Culturas. Gedisa	Editorial. España.	2002
Rifkin, Jeremy	<b>El fin del trabajo.</b>	Editorial Paidós	1995
	<b>La era del acceso: la revolución de la nueva economía.</b>	Editorial Paidós	2000
	<b>El sueño europeo: como la visión europea del mundo está eclipsando el sueño americano</b>	Editorial Paidós	2004
Romero, Alberto	<b>Globalización y Pobreza.</b>	E-libro.net	2002
Tomlinson, John	<b>Globalización y cultura</b>	Oxford. México	1999
Wallerstein, Emmanuel	<b>El moderno sistema mundial. Siglo XXI.</b>	2 Volúmenes.	(1974) 1979
Wolf, Eric	<b>Europa y la gente sin historia.</b> FCE.	México.	(1982)1989